



1884-1965

Un hombre de teatro

Alguien escribe sobre el teatro bajo la disposición que el mal teatro es caer en la caricatura, "en exagerar los ademanes y el hablar hasta entregar una versión falsificada de la vida, a la que no se la puede creer". Nada más justo tal vez pero esto hace recordar a uno de los críticos teatrales o cronista de teatro más destacado que hayamos tenido en los años pasados: Nathanael Yáñez Silva, que ejerció su actividad especializada cuando el movimiento en los escenarios era intenso y grandes compañías españolas y algunas francesas nos visitaban teniendo como principal asiento para su actividad la capital.

Yáñez Silva fue periodista, novelista y autor, pero su actividad derivó en esencia a la crítica teatral. Eran los tiempos cuando la gente de ese ambiente y especialmente los que se ocupaban del género admiraban a las actrices, hacían tertulia y se paseaban por los camerinos.

Demás está recordar que él con todo lo que vio, analizó y criticó a veces en forma punzante, dejó escritas sus memorias, por las cuales pasan nombres que fueron consagrados como así el de los autores de las obras que junto con el género que cultivaron se encuentran olvidados o son de otro tiempo. De preferencia actrices, actores, títeres, tonadilleros y bailarinas que engarzaban en lo que se llamó en esos días "género chico" y autores, dramaturgos, recuerdos, glosas del periodismo santiaguino y la sem-

blanza de algunos novelistas de nota que viajaban a veces con las compañías.

El género de opiniones que cultivaba era singular. En sus recuerdos, la primera actriz sobre la cual escribió fue Concepción Alona, que estuvo mucho tiempo en la compañía de comedias de Miguel Muñoz. Hacían con el actor una pareja muy armoniosa ya fuese porque la envidia no existía entre ellos, o porque sus temperamentos en escena se conjugaban muy bien. "Ella era una mujer no muy alta, pero bien proporcionada. Su

"Eran los tiempos cuando la gente de ese ambiente y especialmente los que se ocupaban del género admiraban a las actrices, hacían tertulia y se paseaban a su gusto en los entre actos por los camerinos".

marido era el joven galán de la compañía, Fernando Venegas, flacucho, miope, de anteojos, que vestía en las obras, con elegancia, aunque afectada. Tenía un no sé qué, muy visible en las obras francesas, particularmente, en "El ladrón" de Bernstein, sin olvidar una versión de bastante calidad que hacía en "La dama de las camelias". Este era el estilo de Yáñez Silva, que empleaba con prodigalidad en sus notas.

Otras actrices que él estudió en esos días fueron Rosario Pino, María Guerre-

ro, que había venido a Chile con su esposo el actor Fernando Díaz de Mendoza y su compañía; la bailarina Antonia Mercé, "La Argentina", a la cual cantó Alejandro Flores en inspirado verso; María Pérez de Vargas, María Ladrón de Guevara y otras exponentes más del teatro español. Entre las obras representadas estaban en cartelera "Las de Caín", "Juan José" de Joaquín Dicenta; "Tierra baja" de Guimerá; "Los chatos" de Muñoz Seca; "La malquerida" de Benavente y —fuera de otras comedias— parte o todo el repertorio de estos dos últimos autores.

Entre varios novelistas y escritores que vinieron a Chile entre los años diez y treinta, estuvo Blasco Ibáñez. Yáñez confesaba que no tuvo buena impresión de él a primera vista. "Todavía usaba barba, lo que significaba que aún no le blanqueaba el cabello, pues cuando esto sucedió se afeitó por completo, no para aparecer más joven, sino para evitar comentarios sobre su edad. Me dio la impresión, agregaba, de un hombre despreocupado que llegaba a un país conquistado".

Otras figuras que en esos años pasaban por la capital y además por Valparaíso, fueron el gran orador argentino Belisario Roldán, que muy pocas veces improvisaba un discurso; los aprendía de memoria, pero sabía decirlo con espontaneidad; el poeta Eduardo Marquina, que vino dos veces con las compañías de la familia Guerrero trayendo su obra capital "En Flandes se ha puesto el sol"; Eduardo Zamacois, a quien le atraía el teatro no en calidad de autor, sino por dentro. Escribió un libro tomando como pie su experiencia de entre bastidores, intitulado "Desde mi butaca"; Darío Niccodemi, empresario y director de la compañía que llevaba su nombre, que vino al Teatro Victoria de esos días trayendo como primera actriz a la "gran" Vera Vergani, a quien D'Annunzio llamaba "El cisne negro".

Otro visitante de esos días, fuera de varios más que el crítico agregó a sus notas fue Gregorio Martínez Sierra, que por entonces había dejado de escribir novelas y cuentos para dedicarse por entero al teatro y venía a Chile con Catalina Bárcena para representar "Canción de cuna".

Nathanael Yáñez Silva no dejó en sus memorias de ocuparse de los asuntos fundamentales del teatro y de la técnica de la representación escénica aunque ésta fuera sólo ideada y no vivida. Había nacido en 1884. Fue autor de varias obras, entre otras, "El huracán", "El musgo", "Las viñas del Señor" y "Con permiso de don Juan Luis", inspirado en asuntos de corte político. En el año 1965 obtuvo el "Premio Nacional de Teatro".

Lautaro Robles

Un hombre de teatro [artículo] Lautaro Robles.

Libros y documentos

AUTORÍA

Robles Alvarez, Lautaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un hombre de teatro [artículo] Lautaro Robles.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile